

INFORME ESPECIAL

Panorama

Edición No.7

ABRIL 2025

Cierre del primer trimestre: Latinoamérica entre el optimismo moderado y las tensiones globales

GLOBAL

TRIMESTRE DE INCERTIDUMBRE
AL RITMO DEL "EFECTO TRUMP"

■ PAG. 3

CHINA Y ESTADOS UNIDOS SE DISPUTAN
LA HEGEMONÍA EN LA REGIÓN

■ PAG. 7

CENTROAMÉRICA

CAFTA-DR EL INTERCAMBIO COMERCIAL
SE LLENA DE INCERTEZAS

■ PAG. 13

REPÚBLICA DOMINICANA

EL DESAFÍO DE CRECER CON EQUIDAD: LA REFORMA
SALARIAL

■ PAG. 15

EN ESTA EDICIÓN

La región entre el optimismo moderado y las tensiones globales

Recién concluyó el primer trimestre de 2025. El “efecto Trump 2.0”, en menos de tres meses de gestión, insufló una mayor carga de incertidumbre tanto al ambiente político internacional, como al económico y comercial global. Así como también a lo interno de los Estados Unidos de Norteamérica. Las ráfagas de órdenes ejecutivas en materia comercial, migratoria, fiscal, regulatoria y laboral por parte de la nueva administración, están teniendo impactos de amplio espectro en todas las regiones y países del planeta. Quedando aún por verse un variado abanico de sus posibles alcances y consecuencias en los tiempos por venir.

Tanto así, que el Índice General de Incertidumbre de Política Económica (EPU) ha escalado a niveles superiores a los que tuvo en momentos pico durante la pandemia del COVID 19. Y el de Riesgo Geopolítico Global (GGR) regresó a niveles asociados a los tiempos de la “Guerra Fría”.

Nuestra región no escapa ni está exenta del contexto anterior. Pero adicionalmente vive la disputa que por la “hegemonía geopolítica y comercial” llevan adelante Estados Unidos y China en Latinoamérica, donde el primero sigue siendo el principal aliado comercial de los países de Centro y Norteamérica. Y el segundo lo es ya de toda Suramérica.

Por ello, en esta edición del Informe Panorama Regional le presentamos a nuestros lectores un amplio análisis de los principales factores que han impactado el desempeño del primer trimestre de 2025 pero que, desde ya, están condicionando al resto del año y, por qué no decirlo, al 2026 y quien sabe si más allá también.

El tema central de esta edición consta de cuatro trabajos entrelazados en un mismo hilo conductor: “Cierre del primer trimestre: Latinoamérica entre el optimismo moderado y las tensiones globales”.

INFORME ESPECIAL

Panorama

Global



Trimestre de incertidumbre al ritmo del “efecto Trump”

A tres meses de su regreso a la Casa Blanca, Donald Trump no ha cesado en una muy vertiginosa y agresiva gestión, con implicaciones para todo el orbe. Muchos lo atribuyen a que el presidente tiene en la mira las elecciones de medio término, en las que espera profundizar los cambios que sirvieron de bandera durante su campaña electoral, pero la verdad es que su peculiar estilo se ha convertido en un potenciador de la incertidumbre a escala global, incluyendo su propio país.

Este primer trimestre del 2025 ha estado signado por la batería de órdenes ejecutivas que ha suscrito Trump, que van desde dismantlar el Departamento de Educación de Estados Unidos y acabar con la Agencia para la cooperación al Desarrollo (USAID), pasando por la revocaría del estatus legal a unos 530.000 inmigrantes beneficiados por el llamado “parole” hasta la aplicación de aranceles recíprocos a todos sus socios comerciales, entre muchas otras medidas de diverso alcance. Solo esta última podría desatar lo que muchos llaman una “guerra comercial” o “guerra de aranceles”.

La administración Trump avanza con cambios en lo comercial, migratorio, fiscal y regulatorio. Hay mucha incertidumbre sobre cómo se implementarán estas políticas, lo que complejiza hacer previsiones

Por ello los actuales Índices de incertidumbre de política económica (EPU) han mostrado elevados niveles, incluso por encima de los picos asociados al COVID 19. Eso habla del grado de desconcierto general y de la dificultad para entender cuanto ocurre para poder planificar y actuar en consecuencia.

De hecho, en recientes palabras del presidente de la Reserva Federal de EE. UU., Jerome Powell, hacer las proyecciones económicas de marzo para su oficina fue “un reto”. Esto se debe a que la administración Trump avanza con cambios significativos en lo comercial, migratorio, fiscal y regulatorio y, como dijo Powell, hay mucha incertidumbre sobre cómo se implementarán estas políticas, lo que complejiza hacer previsiones en materia de inflación, crecimiento económico y otros indicadores incluso para los próximos años.

“Los indicadores de riesgo geopolítico se sitúan en niveles no vistos desde la Guerra Fría, al margen de guerras y grandes atentados terroristas”.

Christine Lagarde, presidenta del BCE

Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo, al referirse al tema dijo que el nivel de incertidumbre que estamos afrontando “es excepcionalmente alto”, y que “los indicadores de riesgo geopolítico se sitúan en niveles no vistos desde la Guerra Fría, al margen de guerras y grandes atentados terroristas”.

EFECTOS DIRECTOS E INDIRECTOS

Si bien Latinoamérica ha estado en el centro de la atención de Washington desde las primeras medidas adoptadas por Trump el 20 de enero, la zona también resiente los impactos globales de sus medidas.

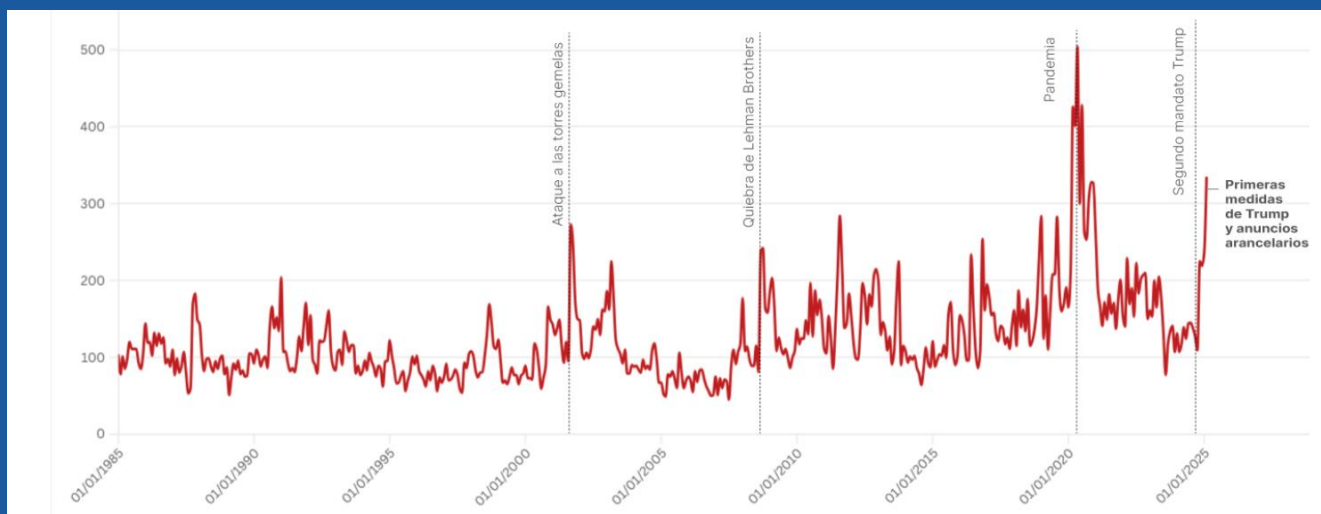
En los últimos años la Unión Europea ha intentado convertirse en una referencia para los países de América Latina, tratando de hacer contrapeso a la

expansión de China en el territorio. Ahora muchos miran hacia la UE tras el corte de ayudas aplicado por Trump con el cierre de USAID, pero el bloque no tiene capacidad para compensar ese vacío en lo inmediato y tendría que preparar una ingeniería que logre canalizar recursos hacia este tipo de causas.

Sin embargo, basta ver la postura de EE. UU. en relación con el conflicto Rusia-Ucrania y advertir los efectos desestabilizadores que ha generado en los países europeos, que de pronto han tenido que priorizar el reimpulso a su gasto en defensa.

De hecho, la expectativa es que la Unión Europea movilice unos 800.000 millones de euros para la inversión en la seguridad y defensa, tras las señales de que Estados Unidos se aleja de sus aliados europeos. Tales circunstancias inciden en la dinámica política y económica de la UE.

Incertidumbre en EE. UU.



Fuente: Economic Policy Uncertainty Index

Economía ralentizada

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) hizo ya un primer ejercicio de revisión de las previsiones económicas a la luz del “efecto Trump”. Salta a la vista el menor optimismo en las estimaciones de crecimiento global, que fue rebajado de un inicial 3,3% para este año a 3,1%.

En el caso de Fitch Ratings, sus estimaciones apuntan a que el ritmo de crecimiento de la economía mundial se desacelerará a 2,3% este año, por debajo del 2,8% de 2024. Proyecta que el crecimiento se mantendrá “débil” en 2026 con un estimado de 2,2%.

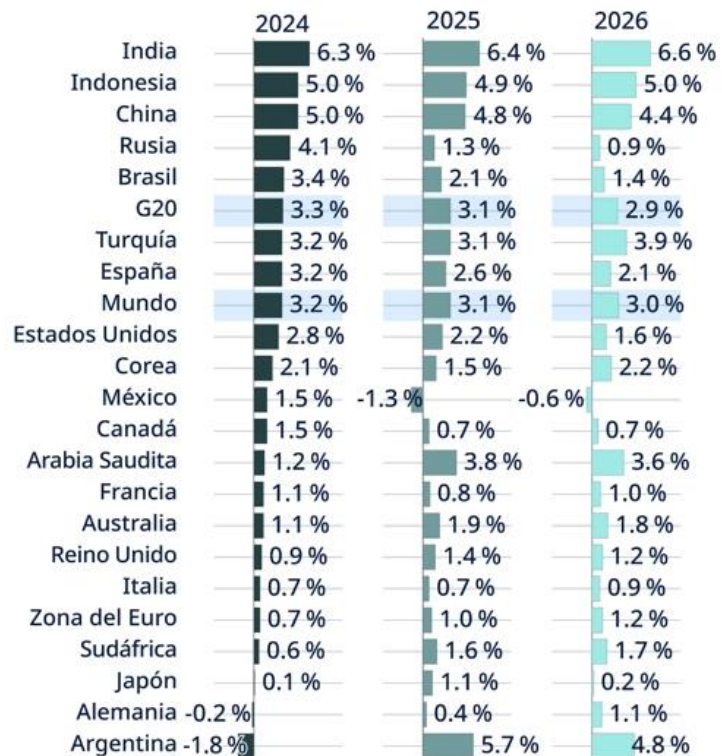
Según OCDE, toda América del Norte, con EE. UU. como epicentro de los cambios, verá comprometidas sus metas de crecimiento. De hecho, la propia economía de Estados Unidos solo crecerá 2,2% este año y 1,6% en 2026. Se resentirán con más fuerza Canadá, con proyecciones de solo 0,7% para ambos años, y México que experimentaría una contracción económica de 1,3% en 2025 y de 0,6% el próximo año.

“El alto nivel de incertidumbre geopolítica y política en la actualidad conlleva riesgos sustanciales para las proyecciones de referencia. Un posible riesgo es la escalada de las medidas restrictivas del comercio (...) El impacto de estas conmociones se magnificaría si la incertidumbre política aumentara aún más o se produjera un riesgo generalizado de recortes en los mercados financieros. Esto se sumaría a las presiones a la baja sobre el gasto corporativo y de los hogares en todo el mundo.

Informe Perspectivas
Económicas de la OCDE
(marzo 2025)

Proyecciones de crecimiento del PIB real para 2024, 2025 y 2026.

Variación interanual en %



Fuente: OCDE

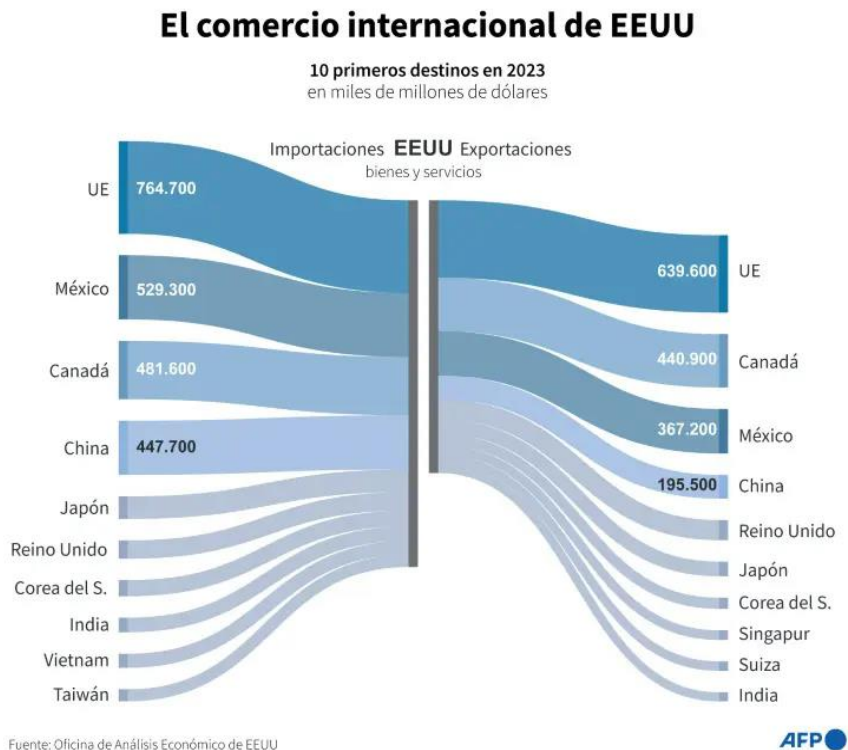
Los aranceles como arma

Los **aranceles** han estado en el tope de las medidas de Donald Trump. En esencia, el uso de los impuestos aduaneros ha sido promovido por Trump como parte de la estrategia de protección de su país, que promete estimular la producción local, reanimar la economía y aumentar la captación de inversiones hacia su territorio.

Pero la aplicación de los nuevos aranceles cambia o se dilata en función de la agenda de la **Casa Blanca**, alimentando la ausencia de certezas en todos los ámbitos y generando agresivas medidas recíprocas, porque no son vías para alcanzar acuerdos, sino reales herramientas de presión.

De hecho, los aranceles han figurado en diatribas como la vivida entre Washington y el gobierno de Gustavo Petro en **Colombia**, sobre el retiro de migrantes colombianos expulsados de EE. UU. Más recientemente, en el caso del gobierno de **Nicolás Maduro en Venezuela**, cuando Trump amenazó con aranceles de 25% a los países o terceros que compren petróleo o gas venezolano.

Europa, China y naciones americanas, entre otros, vienen revisando sus estrategias para hacer frente a la guerra arancelaria. **China** promete defenderse y luchar, la **UE** prepara represalias comerciales una vez que evalúe el efecto de las medidas de Trump.



México y **Canadá**, principales países de la región impactados por la guerra de aranceles de Trump, también se preparan y responden.

Pero la situación solo se traduce en un entorno que terminará por encarecer los bienes sujetos a la presión de impuestos y en reducir la actividad económica, tal como y comienza a observarse. Pero sólo será posible, en la medida en que se conozcan qué tan robustas serán las barreras comerciales que se aplicarán, tanto por su alcance como por sus tiempos de implementación, que se pueda calcular el impacto en la inversión y en la propia evolución del comercio internacional.

Es obvio que, en un contexto tan inestable y poco claro para el comercio internacional, las empresas con operaciones multinacionales comiencen a revisar sus inversiones y sus planes de negocio.

China y Estados Unidos se disputan la hegemonía en la Región

La influencia de Estados Unidos en América Latina ha enfrentado desafíos significativos debido al vertiginoso ascenso de China como un actor muy relevante en la región y el mundo. La presencia de China en Latinoamérica comenzó a incrementarse notablemente a partir de principios del Siglo XXI, especialmente después del año 2000. Este aumento estuvo impulsado por su rápido crecimiento económico e interés por los recursos naturales de la región, como petróleo, minerales y productos agrícolas. Además, China empezó a establecer relaciones comerciales más sólidas y a invertir en infraestructura y proyectos energéticos en diversos países latinoamericanos. El año 2001 marcó un hito con la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que facilitó su integración en los mercados globales, incluidos los de América Latina.

Hoy la casi totalidad de los países de la región tienen suscritos acuerdos con la “Estrategia de la Franja y la Ruta”, que tiene por objetivo ampliar la inversión extranjera china mediante el establecimiento de rutas comerciales terrestres (“Franja”) y marítimas (“Ruta”): Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guyana, Honduras, Jamaica, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, Venezuela y Uruguay.

China ha promovido esta estrategia para que estos países desarrollen infraestructuras y creen oportunidades comerciales con empresas chinas.

México y Canadá también los tienen pero en segundo plano, porque la vecindad con Estados Unidos lo convierte en su principal socio comercial. Esos dos países junto a China en conjunto enviaron durante 2024 a EE.UU. mercancías por valor de US\$ 1,4 billones el año pasado, según datos del Departamento de Comercio. Eso supone más del 40 % del valor de todos los bienes que Estados Unidos importó en 2024.

Por eso la administración Trump impuso a China, Canadá y México aranceles del 20 y 25%, una acción extraordinaria destinada a poner en cintura a sus principales socios comerciales. Aún a costa de debilitar su propia economía, en un momento de gran tensión global y local, con unos consumidores cansados de la inflación.

El año 2001 marcó un hito con la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que facilitó su integración en los mercados globales, incluidos los de América Latina.

Las inversiones chinas en América Latina han crecido significativamente en los últimos años. Entre 2020 y 2024, las transacciones de inversión extranjera directa (OFDI) de China en la región alcanzaron un promedio de 293 millones de dólares por transacción, un aumento respecto a los 270 millones de dólares en el período 2015-2019

CONSOLIDANDO PRESENCIA

China ha consolidado su presencia en América Latina como un socio estratégico clave, especialmente en términos comerciales y de inversión.

Comercio: China es el segundo socio comercial más importante de América Latina y el Caribe, y el principal de Sudamérica. Absorbe el 13% de las exportaciones totales de la región y origina el 22% de sus importaciones.

Inversiones: Las inversiones chinas en la región han crecido significativamente, diversificándose hacia sectores como automotriz, electrónica, energía y telecomunicaciones. Esto ha generado un impacto positivo en la creación de empleo.

Infraestructura: Proyectos como el megapuerto de Chancay en Perú, construido por la empresa china Cosco Shipping Company, destacan como parte de la estrategia de largo plazo de China para fortalecer su acceso a materias primas y productos agrícolas.

Estrategia geopolítica: La influencia de China en la región también tiene dimensiones políticas y estratégicas, lo que ha generado tensiones con otros actores globales, como Estados Unidos.

CONSECUENCIAS DE LA EXPANSIÓN

La creciente influencia de China en América Latina tiene varias consecuencias políticas significativas:

Redefinición de alianzas geopolíticas: La presencia de China ha desafiado la hegemonía histórica de

Estados Unidos en la región. Esto ha llevado a una competencia estratégica entre ambas potencias, con países latinoamericanos buscando equilibrar sus relaciones con ambos actores.

Dependencia económica y política: Aunque las inversiones y préstamos chinos han impulsado el desarrollo en algunos sectores, también han generado preocupaciones sobre una posible dependencia excesiva de China, lo que podría limitar la autonomía política de los países de la región.

Impacto en la gobernanza local: Algunos proyectos financiados por China han enfrentado críticas por problemas de falta de transparencia y conflictos sociales, lo que ha generado tensiones políticas internas en ciertos países.

Cambio en las prioridades políticas: La participación en iniciativas como la "Nueva Ruta de la Seda" ha llevado a algunos gobiernos a priorizar relaciones con China sobre otras alianzas tradicionales, lo que podría alterar dinámicas políticas regionales.

Empresas privadas entre dos aguas: en este contexto, muchas empresas están apuntando a revalorizar alianzas, bien con empresas norteamericanas o chinas según su mejor conveniencia, para garantizar producción, mercado, importaciones, exportaciones e ingresos en una economía regional ralentizada y con proyecciones moderadas de crecimiento en los países de la región.

Tiempos de “expansionismo y guerra comercial”

La competencia comercial entre Estados Unidos (Fijación Unilateral de Aranceles MAGA) y China (Nueva Ruta de la Seda, BRI por sus siglas en inglés) en América Latina e incluso en otras regiones del mundo, tiene varias consecuencias económicas importantes:

Diversificación de mercados: Los países y empresas latinoamericanas han buscado diversificar sus socios comerciales para aprovechar las oportunidades que ofrecen tanto EE.UU. como China. Esto ha llevado a un aumento en las exportaciones de materias primas hacia China y productos manufacturados hacia EE.UU.

Inversiones estratégicas: China ha invertido significativamente en infraestructura y energía, mientras que EE.UU. ha promovido inversiones privadas en sectores como tecnología y servicios. Esto ha generado un impacto positivo en el desarrollo económico, aunque también ha creado dependencia en algunos casos.

Impacto en las cadenas de suministro: La competencia ha influido en la reorganización de las cadenas de suministro globales, con empresas buscando reducir costos y diversificar riesgos. Esto ha beneficiado a algunos países y empresas de la región al atraer nuevas inversiones.

Tensiones comerciales: Las políticas proteccionistas de ambas potencias han generado incertidumbre en los mercados, afectando la estabilidad de los precios de las materias primas y la confianza de los inversionistas.



Estados Unidos ha intentado contrarrestar la influencia china en latinoamérica a través de iniciativas como el "América Crece", que busca promover inversiones privadas en la región. Sin embargo, estas iniciativas han tenido un impacto limitado en comparación con los proyectos financiados por China.

Fuente: AMERICAS Quarterly



Mientras las actuales guerras asfixian rutas marítimas vitales en el Medio Oriente y Europa o el cambio climático obstruye el Canal de Panamá y los avances tecnológicos pasan a primer plano, incluso los puertos en la periferia de la región están recibiendo una nueva atención por parte de gobiernos y empresas multinacionales. Las potencias mundiales se apresuran a ampliar su presencia. China ha manifestado su interés en construir un complejo portuario en Argentina, cerca de la desembocadura atlántica del Estrecho de Magallanes, justo al otro lado de la frontera con Chile

Fuente: AMERICAS Quarterly

Factores a tomar en cuenta

ESTRATEGIAS DE CHINA

- **Préstamos y financiamiento:** A través de bancos como el Banco de Desarrollo de China, ofrece préstamos con condiciones flexibles, atrayendo a países y empresas con necesidades de financiamiento.
- **Soft power:** Promueve su cultura e idioma mediante Institutos Confucio y programas de intercambio educativo.

ESTRATEGIAS DE ESTADOS UNIDOS

- **Promoción de la democracia y derechos humanos:** EE. UU. utiliza su influencia política para fomentar valores democráticos en la región.
- **Cooperación en seguridad:** Ofrece apoyo en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, fortaleciendo lazos con gobiernos locales.

INFORME ESPECIAL

Panorama

Centroamérica

CAFTA-DR

El intercambio comercial se llena de incertezas

Estados Unidos es el principal socio comercial para los países de Centroamérica. Tanto, que ha sido suficiente para que se haya podido establecer un acuerdo de libre comercio entre ellos.

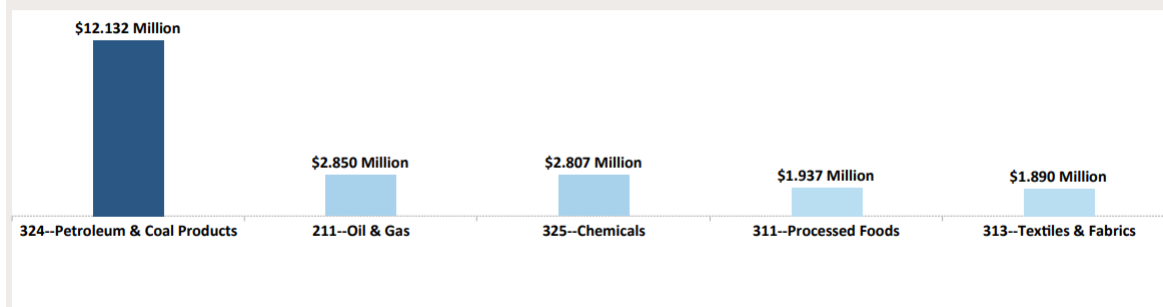
Las exportaciones a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana desde Estados Unidos representaron 47 mil 028 millones de dólares en 2024. En sentido contrario, el total de mercancías importadas por Estados Unidos desde estos países fue de 36 mil 626 millones de dólares en el mismo año.

En general, la balanza comercial favorece a la Unión Americana, pero cuando se discrimina por renglones industriales, encontramos que se inclina a favor de los países del CAFTA-DR en rubros como ropa y accesorios, manufacturas diversas, productos agrícolas, bebidas y productos de tabaco y -en menor grado- manufacturas de metales primarios.

En cambio, para Estados Unidos, sus vecinos más próximos, Canadá y México, son los principales socios. Lejos del intercambio comercial de los países del CAFTA-DR están los 506 mil millones de dólares o los 413 mil millones de dólares que importó Estados Unidos desde México y desde Canadá, respectivamente, el año pasado.

Para Estados Unidos, sus vecinos más próximos, Canadá y México, son los principales socios, pero para los países que integran el CAFTA-DR, el comercio entre las partes es vital.

U.S. Trade Balance: CAFTA-DR - Central American-Dominican Republic Free Trade Agreement, Top 5 Products in 2024



<https://www.trade.gov/trade-data-analysis>

El CAFTA-DR se negoció en 2003 y entró en vigor para El Salvador el 1 de marzo de 2006. Honduras, Nicaragua y Guatemala lo hicieron ese mismo año. República Dominicana se adhirió cuando finalizaba la negociación el 1 de marzo de 2007 y Costa Rica, el 1 de enero de 2009.

NUEVOS TÉRMINOS PARA ACUERDOS VIGENTES

Luego de la Segunda Guerra Mundial las naciones del mundo fueron conformando un orden alrededor de la Organización de Naciones Unidas. El comercio no fue la excepción.

Ha sido condición generalmente aceptada en el mundo que los criterios para el cálculo de aranceles son fundamentalmente económicos. Algunos principios primordiales se adoptaron en la segunda mitad del siglo XX para regir el comercio mundial.

Uno de ellos fue el de aceptar que el intercambio comercial entre naciones requiere de mercados lo suficientemente abiertos en los que existen solo las barreras arancelarias suficientes y necesarias para proteger la producción nacional.

Otro acuerdo, generalmente convenido, es que las relaciones comerciales entre naciones se establecen a partir de reglas acordadas o acuerdos multilaterales en los que ninguna de las partes tiene la facultad de imponer medidas unilaterales que afecten a la contraparte. Si así ocurriera, también existen principios relacionados con modos de resolución de controversias.

Donald Trump está alterando este tácito acuerdo global al imponer tarifas arancelarias a la diversidad de los socios comerciales de Estados Unidos por

razones extra comerciales, como el flujo de migrantes o el tráfico de drogas.

La primera gran consecuencia que se teme es la de una guerra comercial en la que la reciprocidad pueda significar un espiral creciente de porcentajes de gravámenes a mercancías de diverso tipo. Aunque el discurso ultranacionalista de Trump promete hacer de nuevo grande a América (*Make America Great Again*), la teoría indica que las consecuencias a lo interno en la economía estadounidense podrían ser negativas: escasez, inflación, desempleo, menor productividad y competitividad.

Para visualizar lo que podría pasar con los aranceles aplicables al intercambio dentro del CAFTA-DR hay que hacer un gran esfuerzo de ilusionismo. Ninguna decisión desde la Casa Blanca tiene o genera certeza. Muestra de ello fue el anuncio que hizo Trump el 1ro de febrero sobre la imposición de aranceles suplementarios a los productos mexicanos. A poco, la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum informó de un acuerdo con el presidente de Estados Unidos para pausar esa medida al menos hasta la primera semana de marzo. Ahora se esperan anuncios más amplios de medidas arancelarias recíprocas de la administración norteamericana a partir de abril.



Foto: Rab Lawrence en Flickr / Deed - Attribution 2.0 Generic - Creative Commons

Ópticas distintas

Pero aún dentro de la unidad regional, existe diversidad de condiciones según correspondan los intereses particulares de cada país en el contexto actual.

El Salvador parece tener ventaja por la aparente afinidad ideológica, o al menos discursiva, del presidente Nayib Bukele con Donald Trump, que ha permitido ya el negocio de tercerización de servicios carcelarios.

En el otro extremo de la perspectiva desde Washington, está Nicaragua. Según el columnista del Nuevo Herald, Andrés Oppenheimer, Mauricio Claver-Carone, enviado especial del Departamento de Estado de los Estados Unidos para la región de América Latina, le expresó en una entrevista que “hay un acuerdo total entre todos los sectores del gobierno de Estados Unidos de que es ridículo que Nicaragua siga beneficiándose del CAFTA”, y que Estados Unidos siga siendo el principal comprador de productos nicaragüenses”.

República Dominicana, Costa Rica y Guatemala parecen estar sujetos a menos sobresaltos en la relación con Estados Unidos. Sobre Honduras pesan otras interrogantes, más asociadas al respecto de la democracia durante el proceso electoral de este 2025, y a la colaboración en materia de crimen organizado e inmigración.

A la par de lo comercial, el contexto socio político de la región es tan variado como sus componentes. Los inversionistas en cada país deben estar atentos a señales en lo social, en lo político. Aunque pareciera complejo planificar frente a escenarios inciertos, es -justamente- ahora más necesario pensar fuera de la caja para mantener relaciones comerciales con los stakeholders clave.

En caso de la elevación de barreras comerciales para la exportación o del enrarecimiento de condiciones domésticas, las actuaciones de empresas o marcas individuales han demostrado ser poco efectivas para mitigar los riesgos. Estos son momentos en los que la noción de cuerpo, de asociación sectorial, permitiría mitigar efectos adversos o, inclusive, abrir nuevas oportunidades de participación en los negocios.

INFORME ESPECIAL

Panorama

República
Dominicana

El desafío de crecer con equidad: la reforma salarial en República Dominicana

República Dominicana ha sido durante las últimas dos décadas uno de los casos más consistentes de crecimiento económico en América Latina. Con tasas de expansión del PIB que han oscilado entre el 5% y el 7% anual, el país ha superado a economías de mayor tamaño, posicionándose como un referente en atracción de inversión extranjera, diversificación productiva y desarrollo turístico. Sin embargo, cada ciclo de bonanza trae consigo nuevos desafíos. Hoy, en pleno debate por el aumento salarial, surge una pregunta clave: ¿puede seguir creciendo una economía que apuesta por la equidad sin sacrificar su competitividad?

Una economía en ascenso, pero bajo presión

El sector privado ha sido protagonista indiscutible del desarrollo dominicano. Más del 85% del empleo y el 80% de la inversión nacional provienen de este ecosistema empresarial que abarca desde zonas francas industriales hasta multinacionales del turismo y la banca.

El sector privado ha sido protagonista indiscutible del desarrollo dominicano. Más del 85% del empleo y el 80% de la inversión nacional provienen de este ecosistema empresarial que abarca desde zonas francas industriales hasta multinacionales del turismo y la banca. Esta musculatura productiva ha sostenido el crecimiento y ha permitido que el país mantenga estabilidad incluso en momentos de turbulencia regional.

Pero esta fortaleza ahora enfrenta una prueba: adaptar su modelo operativo y financiero a un nuevo marco salarial, sin comprometer su sostenibilidad ni su capacidad de seguir generando valor. El incremento de sueldos, aunque justo y necesario desde una óptica social, implica una transformación en la lógica de costos y eficiencia.

El verdadero impacto del ajuste salarial

La narrativa pública ha estado dominada por los beneficios inmediatos: aumento del poder adquisitivo, dinamización del consumo interno, mejor calidad de vida para los trabajadores. Y aunque estos efectos son reales y deseables, también hay otra cara del ajuste que debe analizarse con rigurosidad.

“El futuro del crecimiento dominicano dependerá de cómo el sector privado responda a esta coyuntura.”

Para sectores intensivos en mano de obra como la manufactura, la agroindustria y la construcción, el alza de costos laborales puede erosionar los márgenes operativos si no viene acompañada de una modernización de procesos, una inversión en tecnología o un rediseño de la cadena de valor.

El desafío, por tanto, no es solo económico. Es estratégico.

¿Qué distingue a República Dominicana en este momento?

A diferencia de otras economías latinoamericanas golpeadas por la inestabilidad política, la inflación o el colapso institucional, República Dominicana ha sostenido un modelo que combina apertura económica, disciplina fiscal y crecimiento inclusivo. Algunas de sus ventajas comparativas siguen siendo:

- **Un sistema de zonas francas competitivo**, con exportaciones diversificadas y tecnificadas.
- **Un turismo resiliente**, que ha roto récords postpandemia y generado más de US\$9,000 millones en divisas en 2023.
- **Infraestructura logística sólida**, que conecta eficazmente con los mercados globales.
- **Una política macroeconómica estable**, con baja inflación y tipos de cambio controlados.

Pero estas ventajas deben ser gestionadas con visión de largo plazo. No basta con crecer. Hay que crecer mejor.

El empresario dominicano frente al nuevo contrato social

El reto que se impone hoy al empresariado no es solo adaptar estructuras financieras. Es redefinir su papel en la construcción de una economía más equitativa y sostenible. Esto implica:

- Invertir en tecnología y formación para elevar la productividad del capital humano.
- Transitar hacia modelos de negocio más ágiles, donde la automatización y la digitalización permitan optimizar recursos.
- Fortalecer el tejido de las pymes, integrándolas en cadenas de valor formales y competitivas.
- Adoptar una cultura de innovación que no vea los cambios normativos como amenazas, sino como oportunidades para evolucionar.



Panorama

La reforma salarial puede ser el punto de partida para un nuevo pacto económico entre Estado, empresas y trabajadores. Pero eso solo será posible si se comprende que el verdadero activo de una economía no es solo su infraestructura ni sus cifras de crecimiento, sino también su gente.

¿Y ahora qué?

El futuro del crecimiento dominicano dependerá de cómo el sector privado responda a esta coyuntura.

Las economías que logran sostenerse en el tiempo son aquellas que saben evolucionar sin renunciar a su esencia. República Dominicana ha demostrado ser resiliente, innovadora y competitiva. Ahora puede demostrar que también puede ser equitativa.

Pizzolante

Inspiring People
Empowering Business